

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 14 (1987)
Heft: 2

Artikel: Fotografía y cine: Robert Frank : realidades contradictorias
Autor: Péclet, Jean-Claude
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909211>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

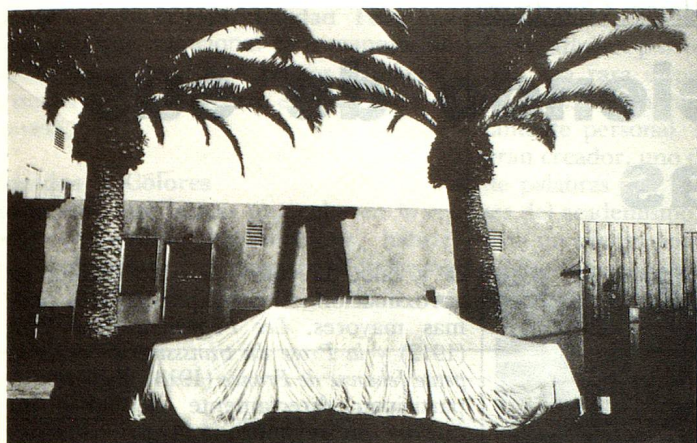
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Robert Frank, Long Beach, California 1956



Robert Frank, Nueva Orleans, 1955-1956

Fotografía y cine: Robert Frank

Realidades contradictorias

«Los Americanos», el libro más conocido de Robert Frank, fue objeto de escándalo hace treinta años. Hoy día, Frank se ha convertido en el ídolo de toda una generación de artistas. Y también se volcó al cine. El «Musée de l'Elysée», en Lausana, alto exponente de la fotografía, presentaba su obra a principios de este año.

Por la ventana, la cámara filma una calle desierta de Nueva York. Y la voz potente comenta con palabras lentas, acompasadas: ser célebre, es como los diarios viejos que vuelan por la Bleeker Street».

Robert Frank, ¡célebre a pesar de sí mismo! A causa de un libro de fotografías que nadie quería publicar, salvo el editor Robert Delpire que corrió ese riesgo insensato en 1958. Recién salido de prensa «Los Americanos» fue juzgado «siniestro, perverso». Hoy día, se lo conserva como una biblia; se escriben tesis sobre él; jóvenes fotógrafos rehacen en peregrinaje todo o parte del periplo (un año, cuarenta y ocho Estados) que dió nacimiento a la obra; cineastas como Wenders o Jarmusch se declaran profundamente influenciados por el universo de Frank...

Pero, ¿qué universo? Para comprenderlo hay que sumergirse en el espíritu de la época. En 1950, Robert Frank, nacido en

Zurich veintiseis años antes, deja Suiza —ese «país del medio» donde no se siente muy cómodo— por los Estados Unidos. Cuatro años más tarde, consigue una beca de la Fundación Guggenheim para bosquejar el retrato de América. No el que alardea de su sonrisa optimista en los reportajes de «Life»: «Me tiré al agua en altamar y me encontré frente a una humanidad conmovedora, triste y cruel». Frank frecuenta los Woolworth, las estaciones de servicio, las oficinas de correo, los hoteles miserables. Con diez años de adelanto, muestra otro país escondido y sin embargo omnipresente, el mundo de los pobres, de los marginados y de los perdedores. Encuadra sus imágenes, se burla del desvaído, fotografía lugares vacíos, donde «no pasa nada», en las antipodas del reportaje eficaz que está en el candelero. Sus imágenes narran la tensión y la urgencia de supervivir de la humanidad que no se codea con la jerarquía

más que en las revistas populares y por la televisión. El fotógrafo se siente profundamente solidario con ese pueblo. Descubre en él esa verdad contradictoria que luego no ha dejado de obsesionarlo: «Es tan bueno estar vivo, pero la vida, a veces, puede también destruirnos. Hay que ser fuerte para continuar». Robert Frank, fotógrafo, se convirtió en un mito, su estilo marcó dos generaciones de cazadores de imágenes...

Pero el hombre escapa a las categorías. Dos años después de la aparición de «Los Americanos», deja su cámara a un lado y se vuelca al cine.

Sus imágenes aparecen entonces ya como muy subjetivas, proyectando con fuerza la personalidad del autor. Al pasar a la cámara cinematográfica lleva su propósito aún más lejos.

Tal como los Godard, los films de Frank suscitan la irritación, la provocación y la

Consejeros

en

división de herencias en Suiza
inventario, plan financiero,
contrato de división de herencia,
poderes, impuestos
derecho de las sociedades.



Treuhand Sven Müller

Birkenrain 4
CH-8634 Hombrechtikon - Zürich
Tel. 055/42 21 21, Tix 87 50 89 sven.ch

emoción de un diario íntimo lanzado a la faz del mundo. Uno de los más recientes, «Home Improvements» mezcla la descripción punzante y minuciosa de pequeños hechos cotidianos, del tiempo que hace y de una vertiginosa puesta al desnudo. Incómodo, el espectador sigue a Frank por los pasillos de un hospital psiquiátrico del Bronx, donde está encerrado su hijo Pablo. Ante tanta intimidad turbadora, los papeles se invierten, el observador se siente de repente «observado». Escena trágica y ambigua en la que el padre comenta «en off» con su voz monótona que hará todo para sacar a su hijo del asilo y en la que se trasluce al mismo tiempo su fascinación por una locura que, tal vez, es el desenlace final de compromisos eludidos. Este Frank —el de los films, de los negativos bosquejados, «dos útiles formidables, tan cercanos de la vida que son al mismo tiempo la muerte»— permanece marginal, solitario en su cabaña de Mabou, en Nueva Escocia. Puede ser porque su honestidad impúdica da miedo. La situación, en el fondo, no ha cambiado para nada desde la aparición de «Los Americanos». Robert Frank asume ese destino con lucidez: «Amo haber luchado por defender mi visión de las cosas y hacer existir mis ideas».

Jean-Claude Péclet

Jefe de Redacción de «L'Hebdo»

Exposiciones de arte

— del 10.7 al 20.9, Museo de Arte de Lucerna: *Augusto Giacometti* (1877-1947).

— del 25.9 al 3.1.88, Museo de Arte de Berna: *Paul Klee*.

— Diversas manifestaciones fueron organizadas en ocasión del centenario de *Le Corbusier* (el programa completo está a disposición ante el Servicio de asuntos culturales, CH-2300 La Chaux-de-Fonds):

— 15.5 - 17.10, Heidi-Weberg-Haus, en Zurich: «Vom Entwurf zum vollendeten Werk» (cuatro exposiciones sucesivas consagradas al arte plástico);

— 6.6. - 2.8, Museo de Arquitectura de Basilea: «Raoul La Roche y L.C.

— 11.6 - 20.9, Halles aux Enchères de La Chaux-de-Fonds: fotos, dibujos, aguas, proyectos. (tres exposiciones);

— Julio/septiembre, Museo de Arte y de Historia de Friburgo: «Arquitectura en India.

Centenario de Blaise Cendrars

Renaciendo de sus cenizas



Blaise Cendrars en los años cincuenta, en París. (foto extraída del volumen «Cendrars entdecken», ed. Lenos, Basilea).

La personalidad de Blaise Cendrars, con su cortejo de leyendas y de invenciones mitomaniacas, ha ocultado demasiado tiempo una obra auténtica, probablemente una de las más representativas de nuestro siglo.

Este controvertido personaje, originario de La Chaux-de-Fonds, se solazó en efecto enmarañando realidad e imaginación, lo que parecería urdido tanto por una especie de necesidad casi patológica como por una suerte de humor superior. Es así como, con una habilidad consumada, enredó la madeja de historias que le sirve de biografía, muy pronto relevada por comentaristas que creían a pie juntillas sus declaraciones y sus escritos. Y mismo si algunos espíritus sagaces trataron luego de restablecer la verdad, Blaise Cendrars lleva como una segunda piel el mito que él mismo se forjó. ¿Blaise Cendrars? Un pendenciero, un trota-mundos, un aventurero enamorado de la vida azarosa... Hoy día conviene imperativamente reveer esa imagen tan pintoresca como rebajante. Ya que, a pesar que a él le gustaba alardear de un soberano desprecio por la cosa literaria, Blaise Cendrars se impone prioritariamente como un escritor prodigioso.

El hecho que su obra pueda parecer barro-

ca y falta de coherencia no facilita su aproximación. Al principio hay dos poemas mayores, *Les Pâques a New York* (1912) y *la Prose du transsibérien et de la petite Jehanne de France* (1913). Esos textos participan directamente del «Espíritu nuevo» que revoluciona las primeras decenias del siglo, al igual que las obras de Guillaume Apollinaire. Con la diferencia que el verso de Cendrars, liberado de la métrica clásica y de la puntuación, lleva en sí mismo una energía salvaje, un ritmo, un movimiento, dados por un lenguaje bravío y espontáneo, en el que abundan términos juzgados antipoéticos por las escuelas. Explora esta vía casi a ultranza hasta 1929, año en que abandona definitivamente la poesía. Pero, con esos chispazos abrió al género nuevas perspectivas, las de restituir, con los medios idóneos, la o las realidad(es) contemporánea(s).

De la escritura a la imagen

No es desde luego sorprendente que este espíritu riquísimo se interese también por el cine, colaborando entre otros con Abel Gance.

Pero el mundo de la pantalla grande le reservó varios desengaños, y Cendrars no era de aquellos que se encierran en una esfera.

Desordenadamente se apasiona por el arte negro, los jóvenes pintores, el hampa, concibiendo innumerables asuntos estupendos y, sobre todo, viajando, viajando hasta la saciedad, viajando alrededor del mundo o al corazón de lo imaginario.

En sus novelas, los héroes se parecen los unos a los otros. El general Suter de *L'Or* (1925) y Jean Galmot de *Rhum* (1930), ambos amasaron fortunas antes de terminar en la miseria. Siempre el movimiento, *Moravagine* (1926), libro gótico de la violencia y de la locura, extraordinaria apología del anarquismo, es a menudo interpretado como un exorcismo de las fuerzas negativas del hombre. Su análogo, las aventuras de Dan Yack, simboliza otra búsqueda del absoluto, movilizando *grosso modo* las fuerzas positivas. Más tarde, sus grandes crónicas, consideradas a justo título sus libros capitales, son de esencia autobiográfica. En *L'Homme foudroyé*, *La Main coupée Bourlinguer*, *le Lotissement du ciel*, emblemas finalmente elocuentes, Cendrars evoca sus experiencias de la guerra, de la infancia